

Border Town and Memory: The Sensitive Paths of Dissent

Ciudad fronteriza y memoria: las trayectorias sensibles del disenso

investigación —
pp. 038-045

Martha Mónica Curiel García
Salvador Salazar Gutiérrez

Resumen

El artículo plantea la producción de regímenes de sensibilidad a partir de las prácticas y experiencias obtenidas de vivir el espacio urbano, mismas que se articulan en una comunidad en desacuerdo, la cual fue, en este caso, Ciudad Juárez, México. La disputa que ha significado la construcción del Memorial de las mujeres víctimas de homicidio por razones de género en Ciudad Juárez, México, resultado de la sentencia emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en noviembre del 2010, es el marco de referencia que permite analizar los dos proyectos distintos que han surgido de ella, mismos que cargan con una construcción sensible sobre el significado de vivir esta ciudad fronteriza.

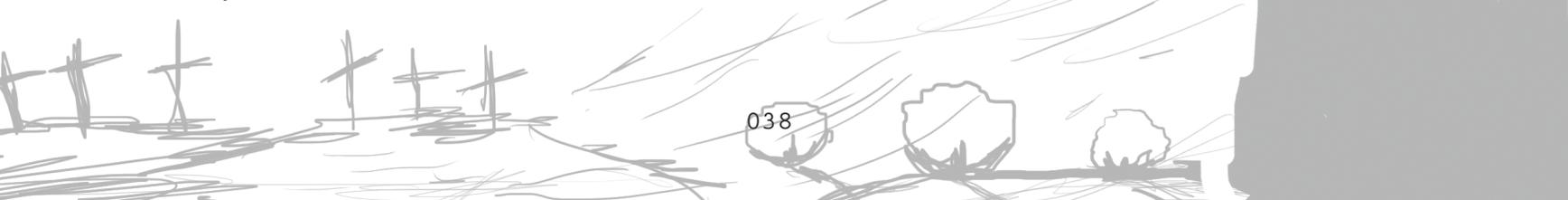
Palabras clave: comunidad afectiva, regímenes de sensibilidad, memoria, ciudad fronteriza

Abstract

The article analyzes the production of sensitivity regimes from the practices and experiences that are articulated in a community of disagreement exemplified in the case of Ciudad Juárez, Mexico. Based on the dispute that has meant the construction of the "Memorial de las mujeres víctimas de homicidio por razones de género en Ciudad Juárez, México," a result of the judgment issued by the Inter-American Court of Human Rights against the Mexican state in November 2010, analyze how they have been generating at least two different projects that bear a sensitive and complete construction of the event, of what it means to live this border town.

Key words: affective community, sensitivity regimes, memory, border town

Ilustración: Amaranta Aguilar Escalona



Ciudad de miedo, ciudad en riesgo

Han pasado varios meses desde que se considerara a Ciudad Juárez como la ciudad más violenta del mundo. Una retórica de la barbarie y el abandono se instauró no sólo en las primeras planas de la prensa nacional e internacional, sino en discursos emitidos por diversos actores políticos, empresariales, religiosos, etcétera, quienes veían un paisaje de violencia generalizada en las estadísticas de homicidios, secuestros, extorsiones, desapariciones de cientos de individuos. Era la expresión de una ciudad que negaba cualquier proyecto, lectura o visión de lo que se consideraba la idea de ciudad. Frases como “recuperar el espacio público”, “reestablecer el tejido social”, “rehabilitar y reconstruir el espacio urbano”, fueron tópicos de esta retórica con los que se buscaba plasmar la urgencia por salir de una percepción limitada a la crisis, el miedo y el abandono. Funcionarios de gobierno –municipal, estatal y federal– y artistas, activistas, académicos y estudiantes entablaron una disputa en la que “recuperar” o “regenerar” eran las piezas de un juego de lenguaje perverso. Con estos términos, buscaban expresar un orden de lo sensible que tendiera a “normalizar” un proyecto de ciudad.

El presente texto tiene la finalidad de plasmar estas disputas sobre lo sensible a partir del uso y la representación característicos de los recientes proyectos urbanos en esta ciudad, determinados sobre todo por la disputa de lenguajes en común. De esta forma pretendemos comprender y ubicar la configuración del espacio urbano en los últimos años como resultado de al menos dos visiones encontradas: aquella en la que ha prevalecido la idea de entender a la ciudad fronteriza como la imagen central de un proyecto de modernización basado en la industria maquiladora de exportación, el flujo de mercancías a escala global y el desplazamiento de individuos dentro del marco normativo a lo largo de la frontera –migración legal–; y otra donde sus espacios urbanos –plazas, parques, avenidas, puentes– son una infraestructura propia para la rememoración de aquellos acontecimientos en los que la ciudad ha enfrentado y manifestado diversas expresiones de violencia.

En este sentido, el espacio que ejemplifica esta presencia y disputa de lo sensible como eje central en su construcción lo ubicamos en el Memorial de las mujeres víctimas de homicidio por razones de género en Ciudad Juárez, México, monumento elaborado en el 2012, resultado del fallo final contra el Estado mexicano por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en relación al caso Campo Algodonero. Si bien el uso impro-

visado en el equipamiento urbano de fotografías de jóvenes desaparecidas, la puesta en escena de pintas de cruces rosas en los postes de luz, o la cruz de madera con clavos colocada al inicio del puente internacional Santa Fe, que conecta a Ciudad Juárez con El Paso, Texas, plantea una escenografía del dolor para una población que ha enfrentado la violencia y desapariciones de jóvenes mujeres pobres, trabajadoras de maquiladoras, tales acontecimientos tienden a perderse o erosionarse en la memoria del habitante al transcurrir el tiempo.

Es aquí, frente al contexto de violencia que ha caracterizado a esta ciudad fronteriza con homicidios que se cuentan por miles, donde adquiere relevancia el proyecto arquitectónico en torno a un memorial que constituye espacial y simbólicamente el punto de referencia de la violencia hacia las jóvenes mujeres. Cabe recordar que el contexto latinoamericano en la segunda mitad del siglo xx es un escenario de dictaduras, las cuales implementaron diversas estrategias policiaco-militares de desapariciones forzadas y asesinatos sobre cualquier disidente. En ese sentido, los memoriales han adquirido relevancia para recordar a las víctimas de dicho periodo y constituir, en la vivencia cotidiana del habitante, la evidencia para que no se vuelvan a presentar acontecimientos similares.

El Campo Algodonero es un lugar despoblado al oriente de la ciudad. La región se ha caracterizado en los últimos años por un crecimiento urbano que propicia la convivencia, cada vez mayor, de fraccionamientos residenciales cerrados con lugares de consumo, vinculados a una idea de “ciudad moderna”, como centros comerciales, restaurantes, hoteles y oficinas corporativas de maquiladoras. En los primeros días del mes de noviembre del 2001 se encontraron los cuerpos sin vida de varias jóvenes que meses antes habían sido reportadas por sus familiares como desaparecidas.

Lo acontecido provocó una reacción importante entre diversos actores de una ciudad que hasta ese momento consideraba la desaparición de varias jóvenes¹ como eventos aislados. El impacto del descubrimiento de cuerpos sin vida de mujeres jóvenes movilizó a los familiares y a organizaciones civiles para solicitar al Estado mexicano que diera respuesta rápida al esclarecimiento de los homicidios, pero sobre todo para exigir que se previniera una violencia que se había incrementado principalmente sobre este sector de la población. Diversas tácticas –desde expresiones artísticas hasta marchas y movilizaciones en protesta– se realizaron en plazas, calles,



Memorial de las mujeres víctimas de homicidio por razones de género, Ciudad Juárez, México. Fotografía: Salvador Salazar Gutiérrez

avenidas, con la finalidad de extender el llamado de alerta respecto a las desapariciones y asesinatos de jóvenes.

El 30 de agosto del 2012 el memorial fue inaugurado oficialmente por representantes del Estado mexicano como resultado de uno de los compromisos de la resolución que dictaminó la CIDH, en el mismo lugar donde habían sido encontrados los cuerpos diez años atrás. En un evento caracterizado por el enfrentamiento entre los representantes de los tres niveles de gobierno y familiares de víctimas desaparecidas, así como integrantes de organismos de derechos humanos y activistas sociales, el orador² del gobierno federal reconoció “omisiones” en el proceso jurídico de varios casos de homicidio y redujo su discurso a una inoperancia por parte de las instituciones judiciales encargadas de resolver los casos.

El espacio construido, nombrado Monumento en memoria de las mujeres víctimas de homicidio por razones de género en Ciudad Juárez, muestra una arquitectura que favorece un lugar oculto, no visible, amurallado, con un acceso peatonal pequeño de unos cuantos metros y limitado por un cancel de color rosa. En el interior, una explanada con bancas a ambos lados, y en el muro varios cuadros en forma de nichos en los cuales destaca en algunos los nombres de las jóvenes asesinadas; junto a estos nichos, se despliegan varias cruces rosas de madera que fueron elaboradas por familiares de las desaparecidas, y que en un primer momento se colocaron en un altar improvisado donde fueron encontrados los cuerpos.

La estructura arquitectónica muestra una intención por “monumentalizar” lo acontecido y con ello responder al compromiso por parte del Estado mexicano ante el fallo emitido por el or-

ganismo internacional de derechos humanos. No obstante, fue construido con el cuidado de no obstaculizar las pretensiones de un lugar considerado como escenario de desarrollo mercantil de la ciudad: centros comerciales, hoteles, restaurantes, bares, edificios corporativos de empresas maquiladoras, fraccionamientos residenciales cerrados —con murallas que cercan su perímetro, casetas de vigilancia dotadas de tecnología y vigilantes las 24 horas del día.

El memorial convive en un paisaje donde “el monumento” es un inconveniente testimonio para la zona identificada como lugar de “competitividad” y “desarrollo”, según el juicio de quienes han visto frenado su proyecto de ciudad a consecuencia del fenómeno del feminicidio y de la violencia en general de los últimos años. En ese sentido, y como veremos más adelante, para Salazar y Rivero³ es más un recurso de banali-

Memorial de las mujeres víctimas de homicidio por razones de género, Ciudad Juárez, México. Fotografía: Salvador Salazar Gutiérrez



zación y amnesia necesaria por quienes buscan promover el olvido de lo acontecido y favorecer un cinismo de la eventualidad, que la preocupación por dar cumplimiento a una disposición de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

La violencia y sus discursos se han apoderado de la construcción simbólica y las representaciones de nuestros escenarios urbanos; desde los discursos mediáticos, cuyas primeras planas o tiempos centrales de programas noticiosos televisivos se enfocan en la violencia padecida en nuestras ciudades, hasta aquellas expresiones de otras violencias –múltiples, dispersas, diferenciadas, cotidianas– que en Ciudad Juárez se observan sobre una cartografía urbana que favorece lugares de hacinamiento, abandonados, u otros donde se incrementa la posibilidad de sufrir algún daño o afectar la integridad física o psicológica de sus habitantes.⁴

No podemos entender esta escenificación prevalectante sin un contexto geopolítico que trasciende las fronteras de los limitados Estados nacionales actuales. Se ha instaurado una agenda de seguridad a gran escala, que va desde el incremento en la capacidad operativa y de acceso a armamento por parte de las instituciones de seguridad –en el caso de Ciudad Juárez se observa en la puesta en marcha de la Iniciativa Mérida⁵–, hasta el ámbito de la ciudad, con la promoción de estrategias vecinales difundidas como fuente de la seguridad y el resguardo: ejemplo de ello, los comités llamados “vecinos vigilantes”, que se han incrementado en los fraccionamientos residenciales.

Junto a este escenario de vulnerabilidad ha crecido un imaginario de miedo, reproducido en la dinámica cotidiana del habitante de esta ciudad fronteriza. Esto es visible en el incremento de una arquitectura de acuartelamiento,⁶ representada por el mercado de vivienda de fraccionamientos cerrados, así como por la implementación de tácticas y equipamiento improvisado, generado según las posibilidades económicas de los habitantes del fraccionamiento o calle. Los medios para el resguardo son múltiples: cadenas colocadas en postes en la bocacalle, botes o tambos rellenos de cemento, piedras de gran tamaño o una reja acompañada de una pequeña caseta desde la que vigila algún individuo cuyo ingreso semanal surge de las cuotas acordadas por los habitantes que se consideran favorecidos por el cierre. De esta manera, el otro, el extraño, el anormal, se convierte en la figura que promueve tanto una creciente percepción de inseguridad, como de los dispositivos del miedo prevalectantes en la ciudad fronteriza.



Ciudad Juárez, México, abril de 2014. Fotografía: Luke Montavon



Ciudad Juárez, México, abril de 2014. Fotografía: Luke Montavon

El segundo ambiente que se ha gestado es el riesgo, que, como planteó Beck,⁷ está substituyendo el lugar de las ideas de progreso y certeza en nuestros contextos actuales. El riesgo se ha infiltrado en todos los ámbitos sociales, individuales e íntimos de la vida actual en nuestros entornos urbanos. Constituye el sentido de peligro que incrementa el imaginario de miedo. El escenario de violencia se despliega ya en la tasa de homicidios en la vía pública –que según datos periodísticos se contabilizaban, en varios meses del 2009 y 2010, por más de 20 casos en calles o avenidas de importante flujo de la ciudad–, ya en la práctica de la extorsión, cuyos mecanismos de amenazas a dueños de comercios para presionar al pago semanal de cierta cantidad, misma con la que se excluye afectar la integridad del propietario o



Puente internacional "Paso del norte", ingreso por el lado mexicano, agosto de 2012
Fotografía: Carolina Rosas Heimpel

de algún familiar, se tradujo en la práctica de incendiar o destruir el inmueble donde se ubicaba el comercio. Con el paso de los meses, en diversos lugares de la ciudad convivían edificios abandonados con otros objeto del vandalismo, algunos incendiados, en ruinas, los cuales mostraban un escenario creciente de abandono y riesgo para el habitante ciudadano.

Uno de los lugares que mejor ejemplifican el peso de este imaginario de miedo y riesgo es la zona centro de la ciudad –el tradicionalmente llamado “centro histórico”. Varias desapariciones de mujeres jóvenes, homicidios en las calles, el incremento de la venta de mercancía ilegal –“piratería”–, han propiciado que, para los habitantes de la ciudad, el centro represente un lugar de “pérdida” que debe ser “rescatado” o “recuperado”. En los últimos años, algunos proyectos de rescate se han gestado por parte de diversos actores de la ciudad. Activistas y artistas colectivos, así como actores insertos en la institucionalidad oficial han generado planes de recuperación o rehabilitación de plazas, parques y avenidas, mismas que se observan, en su mayoría, con una infraestructura urbana –edificios y equipamiento–, abandonadas.⁸

Comunidad(es) afectiva(s) y regímenes de sensibilidad

En los últimos años aparece en el debate de las ciencias sociales, y en particular en los estudios culturales, lo que se ha llamado el giro afectivo. Se caracteriza en gran medida por el estudio del afecto y la emoción –que problematiza la relación entre mente y cuerpo, acciones y pasiones, razón y

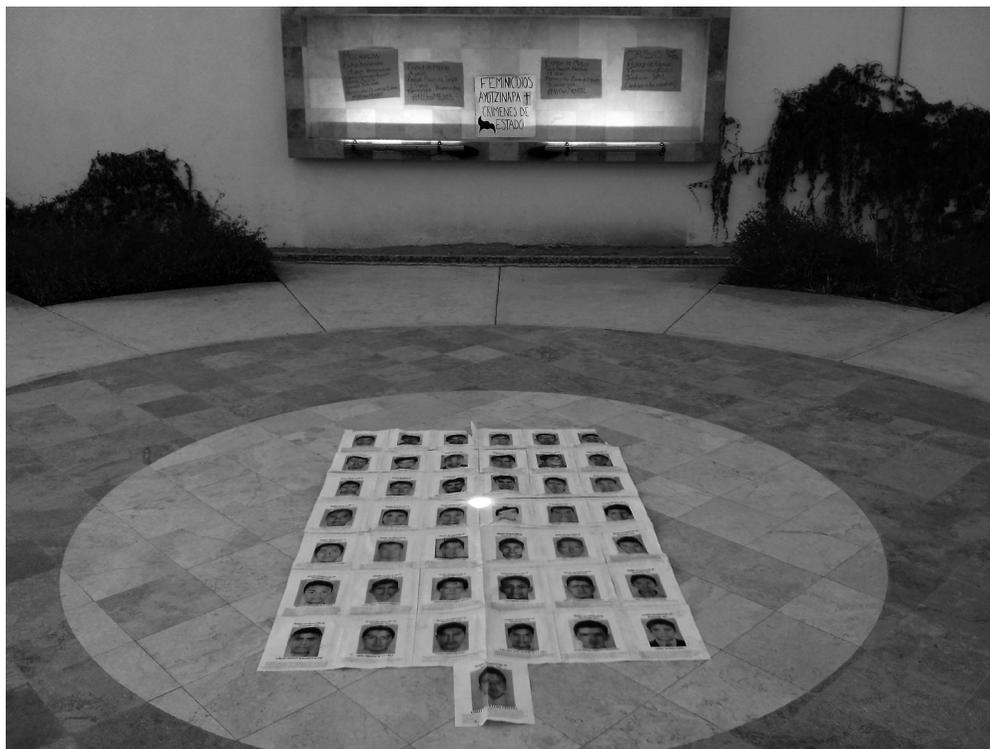
emociones, pensamiento y acción– a partir de separarlas de las perspectivas naturalistas, que terminaban por reducirlas a una especie de respuesta no racional.⁹ Si bien no es la finalidad del presente texto ampliar el estado del arte en torno a este campo,¹⁰ plantearemos aquí algunos conceptos pertinentes para nuestra investigación.

Entendemos lo afectivo como una construcción sociocultural que sirve como mediación con lo subjetivo, con condicionantes macroestructurales que condicionan lo normativo, moral e ideológico y cómo se reproduce lo afectivo en los individuos. Aquí, los contextos institucionalizados¹¹ son fundamentales en las maneras en que se reproducen o transforman las emociones. Grossberg entiende por comunidad afectiva aquellas mediaciones entre lo individual y lo colectivo, pero ya no como una mera interpretación cognitiva de lo percibido, sino como la experiencia emocional provocada por un agente externo en función de una organización propia de la sensibilidad.

Jacques Rancière refiere por “régimen de sensibilidad” a la articulación entre las maneras de hacer y su visualización, así como los modos de posibilidad de esta relación. En este sentido, una comunidad política surge no cuando un régimen de sensibilidad termina por dominar la mirada y el actuar, sino cuando el disenso y el desacuerdo entran a escena, cuando el orden natural de la dominación es interrumpido “por una parte de aquellos que no tienen parte”.¹² Aparece y se genera una inconmensurabilidad en los cuerpos parlantes, la cual erosiona el proyecto de ciudad única, homogénea, ordenada y jerarquizante de la racionalidad moderna. En este sentido, el autor propone la distinción entre las categorías de policía y política; la primera referente a aquellos proyectos únicos, controladores, que excluyen cualquier posibilidad de disenso.

La noción de policía entendida no solamente como en el sentido de represión, de control social, sino de actividad que organiza la reunión de los seres humanos en una sociedad y que ordena la sociedad en términos de funciones, lugares y títulos que deben ocuparse. Frente a ello, política refiere a otro proceso, el de la igualdad, el de la emancipación.¹³

Como tal, los imaginarios de miedo y riesgo que han prevalecido en el contexto reciente de la vida urbana en Ciudad Juárez se han traducido –como mencionamos antes– en una dinámica urbana de atrincheramiento puesta en escena por el incremento de fraccionamientos con restricción de acceso, implementación de tecnologías de vigilancia en viviendas, colonias y vías públicas, incremento de estrategias de vigilancia vecinal, etcétera. Asimismo, otras prácticas son vistas como expresiones de vulnerabilidad o desestabilización, y no son pocas las voces que promueven el desarticularlas, con lo que propician un clima de criminalización de la vida pública. Ejemplo de ello es el incremento de detenciones arbitrarias de todo aquél que tome las calles para manifestarse. Estos modos de hacer y ver, que definen proyectos urbanos, son



Memorial de las víctimas de homicidio por razones de género, Ciudad Juárez, México. Fotografía: Salvador Salazar Gutiérrez

el entramado clave para comprender cómo ha venido gestándose en Ciudad Juárez esta estrategia de olvido y abandono a la vez que, por otro lado, se despliegan modos distintos de hacer, que restituyen el sentido de la vida pública mediante una táctica centrada en la emocionalidad corpórea.

Del olvido a la performatividad urbana

Dado el antecedente del Campo algodonnero y la violencia que se vivió en Ciudad Juárez entre el 2008 y el 2011, las diversas reacciones colectivas se han caracterizado por plantear proyectos diferenciados y claramente opuestos para restituir la vida y la dinámica social de esta ciudad fronteriza. Gracias a los vínculos con actores sociales cuya presencia pública dominante y hegemónica había disminuido –resultado de acaparar durante varios años dinámicas económicas y políticas propias de esta ciudad–, se ha incrementado una retórica de la seguridad y del olvido, gestada como proyecto, misma que se ha traducido en la búsqueda de negar cualquier estrategia de visibilidad a los sectores donde han impactado más las diversas expresiones de violencia.

El Campo algodonnero se ubica en una zona de Ciudad Juárez interesada por ser la imagen de ciudad en desarrollo, y apuesta por la llegada de inversiones reflejadas en un crecimiento de hoteles, restaurantes, fraccionamientos residenciales de acceso restringido y en la construcción del consulado de los Estados Unidos. Con el transcurrir de los meses, o de algunos años, es claro que los terrenos donde se ubica este monumento de referencia a la barbarie generada por la violencia –y en particular la violencia de género–, serán un botín de rapiña para quienes la memoria y el reconocimiento son términos vacíos que únicamente afectan sus intereses.

El memorial nos permite centrar la atención en las disputas en torno a lo sensible –miedos, recuerdos, iras, tristezas, olvidos–, entre quienes proponen aminorar o suprimir cualquier referencia a lo acontecido, y aquéllos que

defienden la visibilidad de las víctimas, un proyecto político de reconocimiento y la no violencia de género. En este sentido, la ciudad es el escenario y el objeto del disenso; el lugar en el que diversos regímenes de sensibilidad entran en disputa, y en el cual la transformación necesaria de un régimen policial por uno de política se vuelve fundamental.

En última instancia, y acorde con Rancière, la búsqueda de los actores sociales debería centrar su atención en la configuración de una comunidad política de lo sensible, aquella donde la ciudad no es un escenario limitado a la lucha por el poder o a su ejercicio, sino la configuración de un espacio específico de experiencias, de objetos planteados como comunes y que responden a una decisión de sujetos capaces de designarlos y de argumentar sobre ellos: una comunidad coreográfica¹⁴ en la que nadie puede permanecer como espectador inmóvil, donde todos deben moverse de acuerdo a un ritmo comunitario.¹⁵ Aquí, la política, en tanto escenario de disenso de lo común, implica a la ciudad como el espacio que comparte lo que es de todos, cuyos sujetos tienen una capacidad de lenguaje común. No es el límite de lo racional, o de la instauración de un modelo basado en la obtención de un fin –como lo plantea el proyecto de la primera modernidad–, sino la búsqueda de acceder, por parte de los que no tienen presencia, de erigirse en habitantes de un espacio común, con un lenguaje propio en la división de lo sensible.

La emancipación, en este caso, del habitante de la ciudad, surge al cuestionar la oposición entre mirar y actuar, “cuando se comprende que las evidencias que estructuran la oposición de las relaciones del decir, de ver y de hacer pertenecen a la estructura de la dominación y de la sujeción”.¹⁶ Cuando se comprende que mirar y actuar son complementarios, y cuando se comienza a gestar una performatividad que permite transitar del miedo y el riesgo como sensibilidades dominantes al reconocimiento como pro-



yecto político, se reconfigura el paisaje de lo sensible y se transita hacia un proyecto emancipado de ciudad.

Otro aspecto fundamental es la relación entre proyecto arquitectónico y entornos de vivencia. Aquí, lo sensible adquiere relevancia en tanto ubica al cuerpo como dispositivo de la propia experiencia del habitante de la ciudad.

Uno de los cuestionamientos a la estructura del memorial que aquí analizamos es su limitada posibilidad de ser transitado o percibido por los habitantes, pues está protegido en su perímetro por un amplio muro rosa que atrinchera la experiencia perceptiva. El tránsito del miedo y el riesgo prevaleciente en el imaginario del habitante de la ciudad, que condicionan sus lógicas de vivir los espacios urbanos, nos coloca, más allá de un problema de planeación o de corte urbanístico, frente a la búsqueda de construir nuevos proyectos basados en el reconocimiento.

El ágora, espacio por excelencia vinculado al sentido de lo público, ejemplificaba una sensibilidad en torno a lo común. El memorial, en tanto proyecto arquitectónico, no debería limitarse a mostrar la especificidad de los casos particulares, sino buscar atraer diversas miradas en torno a la definición de lo común. Frente a la ciudad que expulsa, arrebatada, niega y precariza la vida de quienes simplemente no forman parte de la sensibilidad prevaleciente, es urgente generar nuevas lógicas de experiencia perceptiva y de vida, mediante las cuales los diversos habitantes encuentren proyectos de reconocimiento. Aquí está la función arquitectónica y política del memorial.

Notas

1. Si bien no es reciente el problema de las desapariciones de mujeres jóvenes –principalmente caracterizadas por vivir en condiciones de marginalidad y con escasos recursos, en su mayoría trabajadoras de maquila, con bajos niveles de escolaridad–, el antecedente que diversos organismos de activistas sociales y derechos humanos tienen registrado es del año 1993. Ver: www.mujeresdejuarez.org
2. En la resolución de la CIUDAD se estableció que deberían estar presentes representantes de “alto rango” de los tres niveles (municipal, estatal y federal) del gobierno mexicano.
3. Salvador Salazar Gutiérrez y Héctor Rivero Peña, “Ciudad dramatizada: la erosión de la memoria y el dominio de la eventualidad en el escenario de Ciudad Juárez, México”, *Espiral* 59 (enero-abril, 2014).
4. En un estudio realizado en el 2011 por el Colegio de la Frontera Norte, coordinado por Luis Cervera y Julia Monarrez, se ubicaron 15 zonas de la ciudad que por sus características sociodemográficas y de infraestructura y equipamiento urbano se consideraron altamente peligrosas y relacionadas a eventos violentos como homicidio, violación y asalto. Ver: Rubén Villalpando, “Identifican en Ciudad Juárez, 15 zonas ‘críticas de peligro’ para las mujeres”, *La Jornada*, 18 de julio del 2011.
5. En diciembre del 2008 se firmó el acuerdo de seguridad binacional Iniciativa Mérida por representantes de los gobiernos de Estados Unidos y México. El cuarto pilar del acuerdo centra su atención en la necesidad de “construir comunidades fuertes y resistentes”, y entre las estrategias que plantea se encuentran: implementar y crear programas de trabajo, involucrar a los jóvenes con sus comunidades, expandir las redes de protección social y generar confianza en las instituciones públicas. Embajada de Estados Unidos en México, “Iniciativa Mérida”, disponible en <http://spanish.mexico.usembassy.gov/es/temas-bilaterales/mexico-y-eu-de-un-vistazo/iniciativa-merida.html>
6. Salvador Salazar Gutiérrez y Martha Mónica Curiel García, *Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)* (México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012).
7. Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global* (Madrid: Siglo XXI, 2002).
8. Ejemplo de estos proyectos diferenciados son el llamado “Bazar del Monumento”

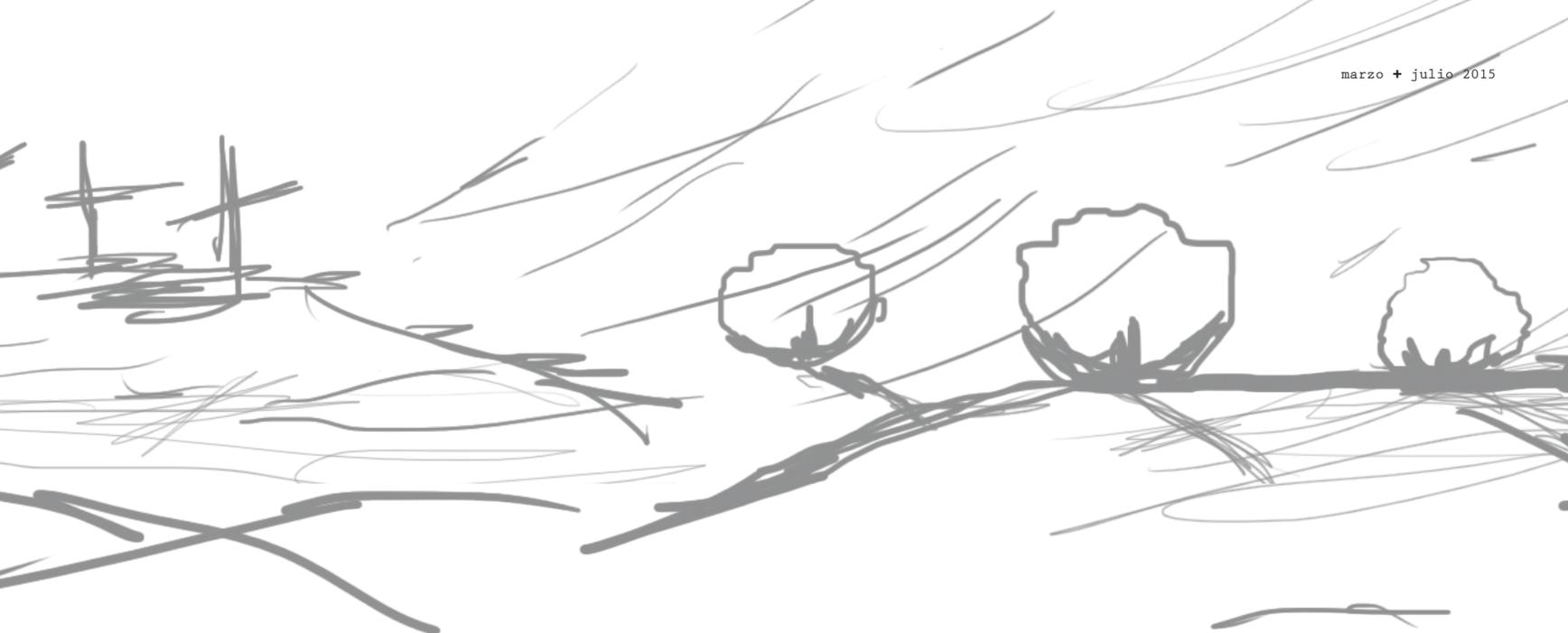


Ilustración: Amaranta Aguilar Escalona

el cual es organizado por varios colectivos de artistas con la finalidad de recuperar una de las plazas públicas emblemáticas de la ciudad, en la que se encuentra el monumento a Benito Juárez. Otro proyecto es el “Plan maestro de desarrollo urbano del centro histórico de Ciudad Juárez” elaborado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez.

9. Ana del Sarto, en su artículo “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”, *Cuadernos de Literatura* 32 (julio-diciembre, 2012), realiza una cartografía interdisciplinar en la que se observa cómo se ha gestado la discusión en torno a lo afectivo desde diversas disciplinas en la academia anglosajona.
10. En gran medida se ha concentrado la producción académica reciente en torno a la afectividad y la acción social en el campo de los estudios culturales anglosajones. El antecedente parte del concepto de “estructura de sentimiento” –*structure of feeling*– de Raymond Williams, quien refiere a aquello que va más allá de una conciencia oficial, normativa, ideológica, es decir al pulso o producción de sensibilidades que constituyen el estado de ánimo de una sociedad en un contexto determinado. Para el caso latinoamericano, son varios autores los que han planteado este debate en torno a la afectividad: Beatriz Sarlo, García Canclini, Rossana Reguillo, Nely Richard, Jesús Martín Barbero, entre otros. Ana del Sarto, “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”.
11. Lawrence Grossberg, *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy* (Argentina: Siglo XXI, 2012).
12. Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1996), 25.
13. Jacques Rancière, *El espectador emancipado* (Castellón: Ellago, 2010), 74.
14. En su texto *El espectador emancipado*, Rancière refiere la relación entre escenificación teatral y comunidad política. Si el teatro surge como una obra de constitución sensible de la colectividad, la comunidad política es una manera de ocupar un lugar y un tiempo de lo sensible que precede y preforma las leyes e instituciones políticas.
15. Jacques Rancière, *El espectador emancipado*.
16. Jacques Rancière, *El espectador emancipado*, 19.

Referencias

- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Caso González y otras. “Campo Algodonero vs. México”. Sentencia del 16 de noviembre de 2009. Disponible en www.campoalgodonero.org.mx
- Del Sarto, Ana. “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”. *Cuadernos de Literatura* 32 (julio-diciembre, 2012) [en línea]. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/viewFile/4060/3040>
- Embajada de Estados Unidos en México. “Iniciativa Mérida” (2008). <http://spanish.mexico.usembassy.gov/es/temas-bilaterales/mexico-y-eu-de-un-vistazo/iniciativa-merida.html>
- Grossberg, Lawrence. *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Argentina: Siglo XXI, 2012.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión. 1996.
- . *El espectador emancipado*. Castellón: Ellago, 2010.
- Salazar Gutiérrez, Salvador y Martha Mónica Curiel García. *Ciudad Abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012.
- Salazar Gutiérrez, Salvador y Héctor Rivero Peña. “Ciudad dramatizada: la erosión de la memoria y el dominio de la eventualidad en el escenario de Ciudad Juárez, México”, *Espira* 59 (enero-abril, 2014).
- Villalpando, Rubén. “Identifican en Ciudad Juárez 15 zonas ‘críticas de peligro’ para las mujeres”, *La Jornada*, 18 de julio del 2011 [en línea]. <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/18/politica/013n1pol>

Martha Mónica Curiel García
Maestra en Estudios Humanísticos
Profesora e investigadora
Universidad Autónoma
de Ciudad Juárez, México
✉ monikqriel@gmail.com

Salvador Salazar Gutiérrez
Doctor en Estudios Científico-Sociales
Profesor e investigador
Universidad Autónoma
de Ciudad Juárez, México
✉ chavachuy5@gmail.com